



Sumergirse en la ciudad subterránea del Mary King's Close es como viajar al pasado de Edimburgo, en concreto al siglo XVII.

UNA CIUDAD DE FANTASMAS

EDIMBURGO

MISTERIOSA

Recorremos algunos de los **RINCONES** más **ENIGMÁTICOS** de la capital escocesa de la mano de la escritora y periodista Raquel de la Morena, que publica el 6 de mayo su nueva novela, **“¿QUIÉN DIABLOS ERES?”**, ganadora del Premio Titania de literatura. La historia y lo paranormal se mezclan en una obra de aventuras, misterio y romance que se inspiró en el espíritu mágico de esta ciudad británica.

Texto: **Raquel de la Morena**

Edimburgo recibe a casi 2 millones de turistas extranjeros cada año, y estoy convencida de que la mayoría de ellos se marchan de la ciudad con la misma sensación que yo me traje conmigo cuando la visité hace un tiempo con el objetivo de documentarme como escritora: la magia flota en el ambiente del Old Town –la Ciudad Vieja–, en cada una de sus calles, edificios, callejones y fortalezas centenarias.

Historia y leyendas se entremezclan de tal manera que, durante mi estancia, llegué a dudar sobre los límites de la frontera que separa realidad y ficción. Tenía pocas dudas antes, pero, tras pisar suelo escocés, me resultó imposible imaginar mejor lugar para ambientar la trama principal de mi nueva novela.

Son innumerables los rincones de Edimburgo ligados a fenómenos sobrenaturales, así que en este artículo para **MÁS ALLÁ** me centraré en aquellos

que más llamaron mi atención y a los que, con mayor o menor profundidad, he hecho referencia en *¿Quién diablos eres?*

UNO DE LOS LUGARES MÁS ENCANTADOS DE ESCOCIA

Entre los puntos más emblemáticos de la ciudad está el castillo de Edimburgo, ubicado en el centro de la capital, sobre un volcán extinto. Aunque con anterioridad hubo otras fortalezas en el mismo lugar, el edificio que podemos visitar hoy en día se construyó durante el siglo XII y ha sido testigo de numerosos conflictos históricos y guerras, incluido el levantamiento jacobita de 1745. Cuenta con muchas áreas que visitar: desde el Palacio Real –aquí se encuentran, por ejemplo, las Joyas de la Corona y la Piedra de Scone (o Piedra del Destino), un bloque hecho en arenisca empleado en el ceremonial de coronación de los reyes ingleses, y, en el pasado, de los monarcas escoceses (hasta 1296, cuando fue robada por el inglés Eduardo I)–, el →



P.E.

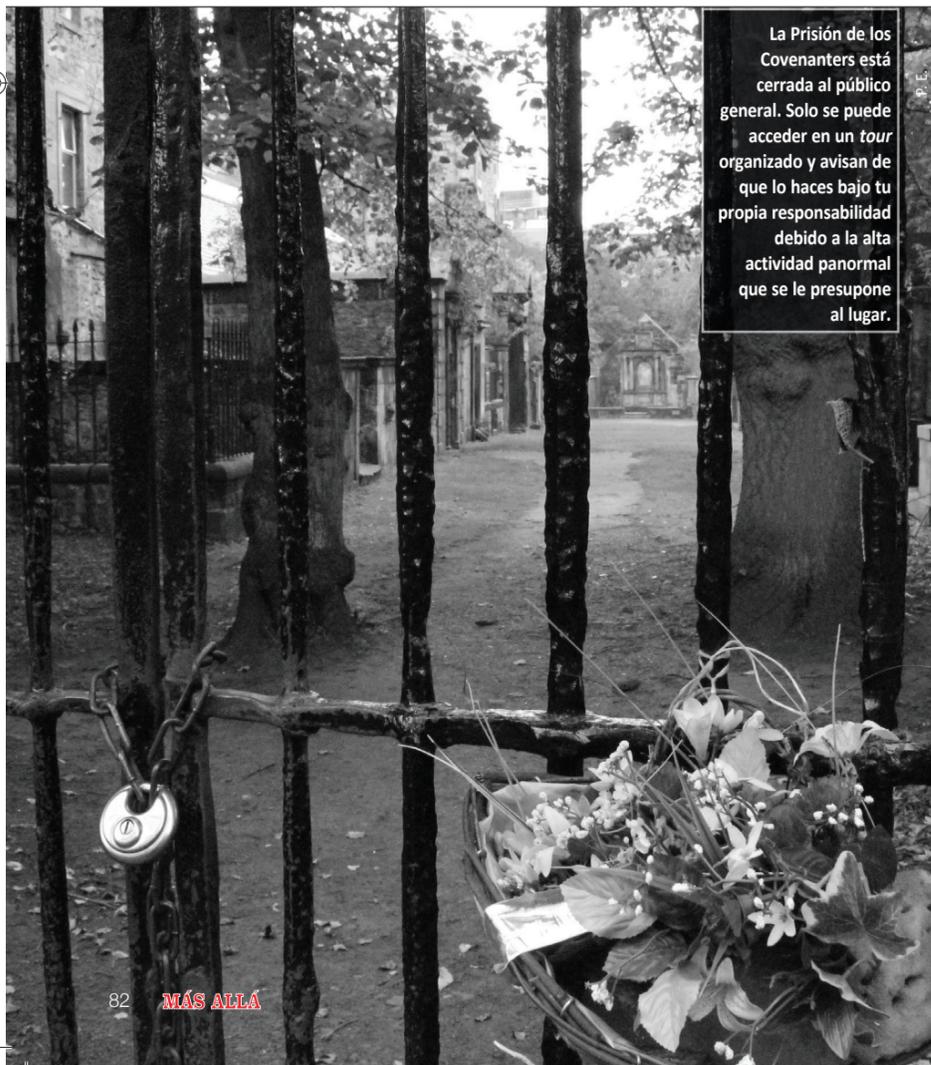


En el castillo de Edimburgo, que se alza sobre roca de origen volcánico, había una cárcel –a la derecha– en la que recluían a los prisioneros de guerra.

SARAH STIERCH / WIKIMEDIA



El cementerio Greyfriars. A la derecha, un retrato de George Mackenzie, realizado por el pintor alemán Godfrey Kneller.



La Prisión de los Covenanters está cerrada al público general. Solo se puede acceder en un tour organizado y avisan de que lo haces bajo tu propia responsabilidad debido a la alta actividad paranormal que se le presupone al lugar.

→ famoso Cañón de la Una en Punto –quizás el más visitado por los turistas porque, cuando dan las 13 horas, dispara una salva; algo que sucede a diario desde hace siglos, a excepción de domingos, Viernes Santo y el día de Navidad– y, un lugar que resultó muy inspirador para mí, la prisión de la fortaleza. En cuanto entré en aquella cárcel, no me resultó nada difícil imaginar, pese a mi escepticismo en materias sobrenaturales, que aquellos muros podían ser el hogar de innumerables fantasmas de otros tiempos.

GAITEROS PERDIDOS, TAMBORILEROS SIN CABEZA Y PERROS FANTASMA

En el siglo XVIII y parte del XIX, este lugar se utilizó como centro de reclusión para prisioneros de la multitud de guerras en las que Reino Unido se vio envuelto –dicho uso cesó en 1814, después de que, tres años antes, una fuga masiva demostrara que el castillo no era una prisión efectiva– y también para piratas y corsarios. Marineros franceses, españoles, holandeses, polacos, estadounidenses –que lucharon en la guerra de la Independencia– y daneses, entre otras nacionalidades, fueron retenidos en este presidio, así que no es de extrañar que circulen historias acerca de espíritus de prisioneros que fallecieron en el interior de aquellas mazmorras. Uno de ellos, desesperado por escapar, se escondió en una carretilla llena de estiércol pensando que la sacarían por las puertas delanteras y allí él recuperaría su libertad, pero murió porque los guardias llevaron el carro de excrementos al lado oeste del castillo para vaciarlo ladera abajo –la cima está a una altura de 80 m sobre el paisaje circundante–.



WIKIMEDIA

Según la leyenda, su fantasma pulula por la fortaleza intentando empujar a los turistas que se pasean cerca de aquellas mismas almenas y se le reconoce porque lo acompaña un intenso y desagradable olor a excrementos.

Otra de las almas en pena ligadas al castillo de Edimburgo es el gaitero solitario. Se cuenta que lo enviaron a investigar una red de túneles subterráneos recién descubierta en los cimientos de la fortaleza para saber con qué otras zonas de la ciudad conectaban. Mientras él exploraba los túneles acompañado de su música, en la superficie otros seguían el sonido para tenerlo localizado. Pero la gaita dejó de sonar y al joven nunca más volvió a vérselo... al menos vivo. Porque aún se le oye caminar por la red de túneles entonando diferentes melodías con su gaita, intentando encontrar la salida de esos traicioneros pasadizos.

Asimismo, se habla de un joven tamborilero decapitado cuya primera aparición espectral data de 1650, justo antes de que el líder político inglés Oliver Cromwell atacara el castillo de Edimburgo, en el marco de una campaña de invasión de Escocia. Se dice que cuando este alma en pena sin cabeza aparece, es para predecir que se va a producir un desastre para la fortaleza.

Y no quiero dejar de mencionar al fantasma de un perro del que me contaron que vagaba por los terrenos del cementerio y cuya historia me sirvió de inspiración para crear el personaje de *Maida*, el espíritu de un lebrél escocés que aparece en *¿Quién diablos eres?*

EL CEMENTERIO GREYFRIARS Y LA PRISIÓN DE LOS COVENANTERS

Otro de los enclaves que llamaron mi atención es el cementerio Greyfriars, donde se puede visitar la lápida erigida en honor de un Skye terrier llamado *Bobby*, conocido por ser ejemplo de fidelidad: a la muerte de su dueño, permaneció junto a su tumba durante 14 años, hasta que a él mismo le llegó la hora final en enero de 1872.

Pero no es el fantasma de este adorable perro el que protagoniza la leyenda más tenebrosa de este camposanto, sino el de *George Mackenzie*, un abogado, ensayista y escritor –publicó *Aretina*, considerada la primera novela escocesa– nacido en Dundee en el siglo XVII y que, como *lord advocate* (algo así como un fiscal general), lideró la política persecutoria del rey Carlos II contra los Covenanters presbiterianos que, debido a que →

LAS DESAPARECIDAS JOYAS DE LA CORONA

Los Honores de Escocia, también conocidos como Joyas de la Corona, están compuestos por una corona, un cetro y una espada. Tienen una historia muy curiosa.

Fueron usados por primera vez en una coronación en 1543, la de la reina católica *María Estuardo*, y después en las de *Jacobo VI de Escocia* y *Carlos I* y *Carlos II* de Inglaterra. Esta última tuvo lugar, de manera precipitada, en 1651, porque *Oliver Cromwell*, político y militar inglés que, tras la ejecución de Carlos I, había convertido Inglaterra en una república conocida con el nombre de Commonwealth of England, estaba invadiendo Escocia: de hecho, las joyas no pudieron regresar al castillo de Edimburgo porque había sido tomado por el Ejército inglés. Cromwell envió tropas para intentar destruirlas por ser un símbolo de la realeza, pero nunca llegaron a caer en sus manos: primero las escondieron en el castillo de *Dunnottar* y, más tarde, cuando los invasores asediaron esta fortaleza, se las encomendaron a una sirvienta que se las llevó a una iglesia de *Kinneff*, en cuyo suelo las enterró el reverendo *James Grainger*, que las sacaba cada tres meses para airearlas y protegerlas de la humedad. A la muerte de Cromwell en 1658, lo sucedió su hijo *Richard*, pero, sin el poder suficiente, se vio obligado a renunciar. Sin ningún sucesor que pudiera ofrecer un claro liderazgo, se decidió restaurar la monarquía –Carlos II ascendió al trono en 1660–, de manera que los Honores de Escocia pudieron salir de su escondrijo tras nueve años ocultos.

Las vicisitudes de las joyas no acabaron ahí, porque luego estuvieron perdidas durante más de un siglo. Todo comenzó el año en que se implementó el acuerdo que había supuesto la unión de Escocia e Inglaterra en 1603. Hasta 1707, los Honores se habían usado en el Parlamento de Escocia para representar al rey británico; sin embargo, con la disolución de esta cámara, las joyas perdieron su valor simbólico. Y también se perdió su pista hasta que, en 1818, las localizó una expedición liderada por el escritor *Walter Scott*, después de que obtuviera el permiso del Príncipe Regente, el futuro *Jorge IV*, para buscarlas en el castillo de Edimburgo. En la imagen de abajo podemos ver al autor de *Ivanhoe* localizando las joyas. Lo hizo en la que hoy se conoce como Cámara de la Corona, que es una sala acorazada pequeña y sencilla donde las tienen expuestas al público.



KIM TRAYNOR / WIKIMEDIA

“EN CUANTO ENTRÉ EN LA PRISIÓN del castillo de Edimburgo, no me resultó nada difícil imaginar, pese a mi escepticismo en materias sobrenaturales, que aquellos muros podían ser el hogar de innumerables fantasmas de otros tiempos”.

Viajes mágicos LEYENDA E HISTORIA

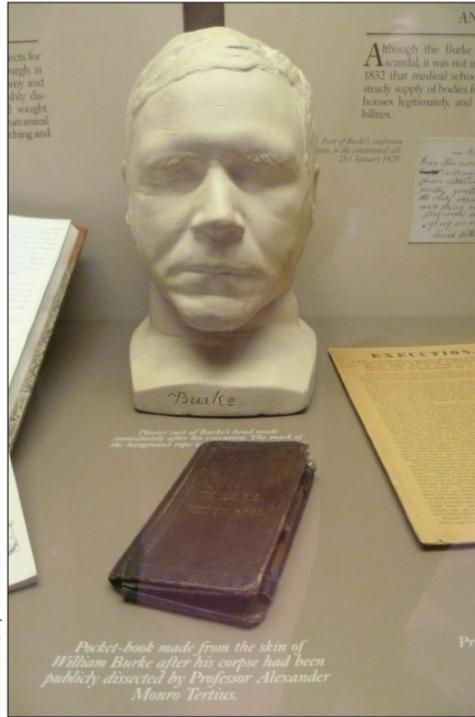


FOTOS CORTESÍA DE MERCATTOURS.COM

Estas imágenes muestran un tour turístico por las bóvedas subterráneas de la calle Blair, un recorrido imprescindible para los turistas interesados en el mundo de lo paranormal.



KIM TRAYNOR / WIKIMEDIA



KIM TRAYNOR / WIKIMEDIA

→ este los había privado del derecho a practicar en libertad su religión, habían participado en el intento de derrocamiento del monarca. Fueron definitivamente derrotados en la batalla de Bothwell Bridge, en junio de 1679, pero se negaron a jurar lealtad al rey, así que Mackenzie detuvo a unos 1.200 y los llevó a Edimburgo. Como no había suficiente espacio en las cárceles de la ciudad, improvisaron una prisión justo pegada al cementerio Greyfriars. Algunos de los reclusos fueron deportados, otros ejecutados y también hubo muchos que terminaron muriendo debido a la brutalidad con la que se los trató. Los fallecidos fueron enterrados en Greyfriars.

DEDOS ROTOS, CARDENALES, CORTES... TODO SIN APARENTE EXPLICACIÓN

No está exento de ironía que, cuando murió el *lord advocate* —cuya ferocidad le valió el apodo de Bloody Mackenzie (“Sangriento Mackenzie”)—, sus restos fueron enterrados en un mausoleo del mismo cementerio, a pocos metros de sus víctimas. Y convivieron en paz hasta que, según cuenta una leyenda, siglos después, en 1998, un mendigo abrió la puerta del mausoleo para refugiarse de la lluvia y el frío de la noche, y eso desencadenó que el espíritu de Mackenzie despertara del sueño de los justos. Desde entonces, muchos visitantes del cementerio —al parecer cerca de medio centenar— han asegurado haber sufrido el acoso de su fantasma, e incluso lesiones, muchas de ellas supuestamente documentadas con fotografías: desde cortes a quemaduras, cardenales, mordiscos e incluso dedos rotos de forma inexplicable. También hay quien habla de que ha sentido náuseas o ha escuchado ruidos extraños, como golpes en las paredes y el suelo, al pasar junto a la tumba de Mackenzie. Por suerte, no fue mi caso, aunque sí es cierto que la sensación que te deja caminar entre las tumbas de este camposanto, que se desliza entre la inquietud —debido a las leyendas que te acaban de narrar— y la armonía de un lugar de paz eterna, resulta extraña y contradictoria.



Arriba, el esqueleto y la máscara mortuoria del asesino en serie William Burke. Aquí, junto a su pareja, Helen McDougal, que también fue acusada de los crímenes, pero la liberaron al no poder probar su culpabilidad.

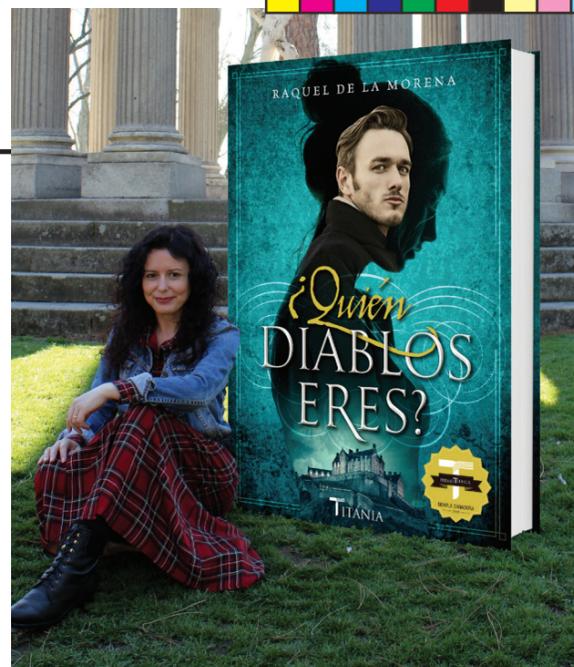
WIKIMEDIA

EL PERFIL

Raquel de la Morena es periodista (trabaja en la revista *Muy Interesante*) y escritora. Hasta el momento ha publicado nueve libros y el 6 de mayo llega su nueva novela, *¿Quién diablos eres?*, con la que ha ganado el Premio Titania de literatura, que había quedado desierto los dos últimos años.

Misterio, aventuras y romance confluyen en un libro contemporáneo e histórico, de 704 páginas, que nos hará retroceder en el tiempo hasta principios del siglo XIX y zambullirnos en la interesante historia de Escocia.

El libro cuenta la historia de *Alicia de la Vega*, una joven periodista de origen español que vive en Nueva York desde su infancia. Cuando comienza a trabajar como redactora en *Duendes y Trasgos*, una revista especializada en temas paranormales, su mundo dará un vuelco, ya que se enfrentará a misteriosos casos sobrenaturales que pondrán a prueba su escepticismo: descubrirá que las historias de casas embrujadas, exorcismos y maldiciones esconden más verdad de la que jamás imaginó.



EL CALLEJÓN MÁS FAMOSO Y LA MORTÍFERA PESTE NEGRA

En uno de los capítulos de mi novela *¿Quién diablos eres?* aparece el Mary King’s Close, una increíble ciudad subterránea que Edimburgo esconde bajo su superficie, a 20 m de profundidad. Está compuesto por un laberinto de calles, pasadizos y casas del siglo XVII que acabaron sepultadas bajo la Royal Mile —la calle más famosa de la capital— después de que se construyeran sobre ellas nuevos edificios. Curiosamente, no se destruyó: quedó ahí, olvidado durante mucho tiempo, a la espera de que en 2003 fuera reabierto al público para convertirse en una atracción turística. Es digno de verse, y solo se puede ingresar en él con una visita guiada.

También conocido como “El callejón de los fantasmas” por la cantidad de mitos y leyendas que han surgido en torno a él, el espíritu más famoso del Mary King’s Close es el de *Annie*, una niña de unos ocho años a la que, enferma debido a la peste negra que azotó la ciudad en 1644, su familia dejó abandonada a su suerte en una de las casas. La historia de esta niña surgió a raíz de la visita al callejón, en 1992, de una médium japonesa llamada *Aiko Gibo*: aseguró haber percibido la presencia de la pequeña, que lloraba porque no encontraba su muñeca. Desde entonces, muchos visitantes llevan un peluche o juguete para dejarlos en la habitación donde se supone que murió *Annie*.

También es conocido el fantasma del señor Chesney, que tenía en el lugar un taller en el que

fabricaba sierras; con fama de gruñón, fue el último residente en abandonar el callejón, allá por 1897.

FENÓMENOS, BAJO ESTUDIO

Otro de los emplazamientos con supuesta actividad paranormal son las bóvedas subterráneas de South Bridge. Concebidas para albergar el primer centro comercial de Edimburgo, que fue abierto en 1788 y abandonado décadas después debido a la falta de ventilación y luz —por lo que acabó convirtiéndose en el escondite perfecto para maleantes—, fueron objeto de una investigación liderada en 2001 por el psicólogo experimental *Richard Wiseman*, de la Universidad de Hertfordshire (Inglaterra).

En este lugar, hay bóvedas concretas con fama de estar encantadas, así que se repartió a los casi 250 voluntarios que participaron en el experimento sin informarles de si la cripta que se les había asignado estaba embrujada o no, y les pidieron que informaran de cualquier fenómeno extraño que notaran. Los resultados revelaron que quienes creían en fantasmas vivieron más experiencias que los escépticos; que aquellos que se encontraban en las bóvedas encantadas informaron con más frecuencia de sensaciones inusuales; y que existía cierta correlación entre el número de experiencias reportadas en cada cripta y características ambientales como el movimiento del aire o el aspecto del lugar.

BURKE Y HARE: LADRONES DE CADÁVERES Y ASESINOS

Esta otra historia no tiene conexión con el mundo de lo paranormal, pero sí con el de las

historias truculentas ocurridas en Edimburgo. *William Burke* y *William Hare* fueron dos irlandeses que perpetraron una serie de asesinatos en la capital escocesa entre 1827 y 1828. Empezaron robando cadáveres del cementerio para vendérselos como material de disección al doctor *Knox*, que impartía clases de Anatomía en la Escuela de Medicina de la Universidad de Edimburgo.

Pero pronto pasaron de sustraer cuerpos inertes a un delito mucho más grave para conseguirle este material a Knox: se convirtieron en asesinos en serie. Acabaron con la vida de un total de dieciséis personas, en general mendigos, vagabundos, viajeros y prostitutas.

La justicia los atrapó, pero como no podían demostrar su culpabilidad, y el pueblo clamaba justicia, ofrecieron inmunidad a Hare a cambio de traicionar a Burke, que fue colgado el 28 de enero de 1829. Aún hoy tienen en el Museo de Anatomía su esqueleto y su máscara mortuoria.

MÁS DATOS EN:

— *¿Quién diablos eres?*
Raquel de la Morena.
Editorial Titania.



“EL MARY KING’S CLOSE ES UNA INCREÍBLE CIUDAD SUBTERRÁNEA que Edimburgo esconde bajo su superficie, a 20 metros de profundidad. Está compuesto por un laberinto de calles, pasadizos y casas del siglo XVII que acabaron sepultadas bajo la Royal Mile.